

STUDIA HISTORICA.
HISTORIA CONTEMPORÁNEA
HISTORIA RECIENTE DE AMÉRICA LATINA
INTRODUCCIÓN

La dirección de *Studia Historica. Historia Contemporánea* nos ha abierto las páginas de la revista para escribir sobre la Historia reciente de América Latina. Es un reto estimulante por varios motivos.

Para empezar, porque no existe un consenso claro sobre la denominación «Historia reciente», término que parecería intercambiable (pero ¿lo es realmente?) con otros como Historia del tiempo presente, Historia coetánea o Historia actual, y que plantea algunos interrogantes: si refiere a un nuevo campo o subdisciplina, o a una nueva corriente dentro de la historiografía; si tiene su propia metodología, sus propias lógicas internas, que la diferencian e individualizan respecto a otras formas de hacer historia, o no.

Aunque en la historiografía europea existe a estas alturas un corpus relativamente amplio sobre el tema, persisten algunos desacuerdos sobre la categoría y su significado: si se trata apenas de un periodo más en la cronología histórica o si, por el contrario, nos estaríamos refiriendo a una nueva forma de relación con el pasado, precisamente porque ese pasado próximo coloca al historiador en una posición peculiar frente a su objeto de estudio: los protagonistas de la historia serían sus coetáneos, él mismo puede ser un testigo participante de los acontecimientos que analiza, los procesos que intenta reconstruir, representar, comprender, explicar..., están en marcha y, por lo tanto, su desenlace es todavía incierto; las fuentes donde abreva están sufriendo una acelerada mutación morfológica, y si por un lado esto promete la multiplicación de recursos donde investigar —digitales, audiovisuales o más o menos convencionales—, por otro no siempre garantiza el acceso a la documentación más pertinente para el tema indagado (ya sea por razones legales, accidentales o premeditadas).

Otro rasgo (motivo de controversia también) es su carácter interdisciplinar. Se trate de una subdisciplina o de un área de trabajo de la Historia en cuanto tal, esta Historia reciente se constituye como un campo donde vienen a converger múltiples saberes, de modo que no todos sus cultores la entienden de la misma

forma. Para algunos es la porción más próxima del pasado sin más, el último segmento de una larga cronología que iría desde la Historia Antigua hasta hoy, atravesando el presente. Para otros supone un régimen de historicidad diferente que implica la coetaneidad entre historiadores y sujetos estudiados (y todo lo que ello implica) y no tiene que ver estrictamente con una cronología precisa. Por el contrario, ese pasado reciente tiene una duración variable, que dependerá de países y regiones y estará determinado por el espacio temporal demarcado por aquel acontecimiento que resulta clave en la estructuración de identidades, prácticas y culturas en el presente. Tal vez por ello los profesionales de la historia hayan mostrado reservas a la hora de asomarse a esta región fronteriza del presente-pasado, prisioneros de un antiguo prejuicio positivista que identifica a la Historia exclusivamente con el estudio de lo que ya no es (y más legítimo cuanto más distante aparece del presente). Sobre esta ausencia se ha ido configurando un territorio vacante que fueron ocupando primero los científicos sociales (políticos, antropólogos, sociólogos o periodistas). Sólo en las últimas décadas el retorno de la Historia a la política, al acontecimiento y a la narración, junto con factores contextuales como el interés por la II Guerra Mundial, la Guerra Civil española o las dictaduras latinoamericanas, han empujado también a los historiadores hacia el nuevo horizonte de un pasado tan cercano que no ha dejado de pasar.

En el caso de América Latina nos situamos claramente frente a un campo en construcción pero muy dinámico y prolífico, en el que los historiadores afrontan la contradicción que supone pensar una práctica historiográfica guiada por la pretensión de verdad, pero atravesada al mismo tiempo por demandas sociales tales como justicia, reparación, reconocimiento o desestigmatización. Todo ello como respuesta a procesos que marcaron las sociedades latinoamericanas durante las décadas de los 70 y 80: violencia política, guerras civiles, genocidio o terrorismo de Estado en países que ahora transitan caminos disímiles para conjurar los demonios de sus pasados traumáticos.

Con todo, y a pesar de que los impulsos que están dando cuerpo a una Historia reciente de y en América Latina parecieran replicar lo que ocurrió en historiografías de países como Francia, Alemania, Italia o España —y, de hecho, una obra pionera sobre el tema en la propia región sostiene que «la historia de la historia reciente es hija del dolor»¹—, nos parece lícito explorar hasta qué punto la inconmesurabilidad de ciertos hechos (como los sistemas represivos instaurados en el Cono Sur y Centroamérica y sus dramáticas consecuencias) ha dificultado la posibilidad de percibir otros fenómenos.

Desde estas páginas hemos procurado conjugar la violencia política, estatal, social y anómica de los años de plomo —que alcanzó niveles extremos de crueldad y alienación—, con las grandes transformaciones y progresos relativos registrados durante las últimas décadas (por ejemplo, la sustitución de regímenes autoritarios —de muy distinta naturaleza— por gobiernos democráticamente elegidos en casi todos los países del área).

1. FRANCO, Marina y LEVÍN, Florencia: *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós, 2007, p. 15.

Nuestro propósito es dar cabida a una pluralidad de situaciones donde, sin soslayar el horror y sus secuelas, distintos actores sociales compiten en escenarios políticos cambiantes (algunos bajo la sombra del terrorismo de estado, otros no) por dotar de sentido a un pasado vivo, que forma parte de la contemporaneidad, que articula identidades, atraviesa las relaciones sociales, condiciona los proyectos colectivos, formatea las prácticas políticas y, en no menor medida, determina los contenidos y la calidad de las nuevas democracias.

Retomando las palabras iniciales, otro de los motivos de satisfacción y, al mismo tiempo, de responsabilidad ante el reto que ha supuesto elaborar un volumen de estas características, apunta a los autores.

La elaboración del monográfico nació de un equipo de investigación radicado en el Área de Historia de América del Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea de la Universidad de Salamanca², caracterizado por la horizontalidad en la interacción de sus miembros, la transnacionalidad de los mismos y su afán integrador y de colaboración con otros colegas y grupos de investigación; donde los planteamientos y temas a desarrollar no vienen impuestos «desde arriba», sino que nacen de las inquietudes de cada uno, a partir de un espíritu compartido que implica abordar el pasado que aún nos envuelve y a la vez adaptar el oficio de historiador a las demandas del mundo que vivimos. Los colaboradores de este volumen coincidimos en que no se trata de hacer historia del fragmento más actual del tiempo, recortado por unos límites temporales fijos, sino de pensar el presente como el puente entre el «espacio de experiencia» y el «horizonte de expectativas»; en suma, hacer la historia de aquellos que han compartido las mismas o semejantes vivencias que el historiador e identificar, entre ellas, aquellas que pueden convertirse en clave explicativa para las generaciones vivas.

La dinámica de trabajo del equipo nuclear ha sido necesariamente más dispersa y lenta que otras donde existe algo así como una agenda programática de temas, pero a cambio creemos que nuestro *modus operandi* ofrece una pluralidad de enfoques y perspectivas que contribuyen a enriquecer los resultados y fortalecer el diálogo académico. Los trabajos que presentamos a continuación, si bien focalizan el subcontinente (sin pretensión de abarcarlo), dan cuenta de temas y problemas que exceden el área geográfica de referencia y por lo mismo abren un escenario para la reflexión historiográfica, la discusión política y hasta el debate ético.

Por ilustrar lo señalado: artículos como los de Silvina Jensen, Luciano Alonso y Benedetta Calandra se encuadrarían en esa Historia reciente como asociada a saldar cuentas en lo que atañe a la violación de los Derechos Humanos, pero agregan a este contenido el problema del testigo y la enunciación (Jensen), la perspectiva comparada (Alonso) y la cuestión de género (Calandra). Otros trabajos en cambio, parten de inquietudes y presupuestos diferentes, como los de Fernando

2. Financiado durante varios años por el Ministerio de Ciencia e Innovación. En concreto, algunos de los artículos aquí presentados vuelcan resultados correspondientes al Proyecto «Historia comparada de las transiciones a la democracia: España, Argentina y Uruguay (1968-1990)» (HUM 2007-65645/HIST).

Pedrosa y Guillermo Mira, ambos enfocados a revisar los procesos de transición a la democracia. En los dos casos se podría subrayar el propósito de impulsar el diálogo interdisciplinar para caracterizar las actuales democracias en América Latina, y el énfasis en la reconstrucción de los procesos históricos en su singularidad —teniendo en cuenta las contingencias, causalidades y particularidades de cada uno— frente a la aplicación de tipologías o modelizaciones; lo cual no significa ignorar estas últimas o cancelarlas, sino incorporar críticamente las visiones de la ciencia política para construir una nueva historia política. A su turno, Maxine Molyneux despliega un amplio muestrario y propone un agudo balance sobre la evolución, avances y puntos ciegos de los sistemas legales en su cruce con las relaciones de género en América Latina. Partiendo del concepto «justicia de género» y explorando las distintas perspectivas desde las cuales éste ha sido desarrollado, la autora plasma cómo van quedando entrelazados género, justicia, ciudadanía y derechos en un recorrido que nos conduce desde los estudios de los años 70, pasando por las conferencias internacionales que pusieron en pie a la mujer en la lucha por su dignidad, hasta los vaivenes de los años 80 y 90, en el marco de la re-democratización primero y del modelo neoliberal después. Del género a la etnicidad, el artículo firmado por Edwin Cruz Rodríguez en colaboración con Hugo Guerra Urrego aborda, a través del análisis del discurso y orillando la antropología histórica, el tema del «retorno del indio» en el mundo andino, y nos presenta la emergencia de nuevos/viejos sujetos sociales, tonificados por las políticas de la identidad y convertidos en actores políticos con luz propia, tanto en Ecuador como en Bolivia. De esta manera, los autores convierten el despertar de la etnicidad en el espacio público y sus implicaciones políticas en objeto de reflexión histórica. A su turno, el trabajo de Susana Schmidt aporta una mirada transnacional a historias habitualmente escritas en clave nacional. En este punto comparte enfoque con Fernando Pedrosa: ambos entran en diálogo con narrativas ya conocidas. Pedrosa, frente a los estudios (predominantemente politológicos) de los procesos de democratización, pone énfasis en la importancia de las relaciones internacionales y las constelaciones dibujadas a partir de redes sociales en las que interactúan los actores políticos. Schmidt pone de relieve —a partir del caso argentino— que parte de las historias personales se desarrollan más allá de las fronteras estatales y que los ciudadanos en el «exterior» tienen mucho que decir sobre la escritura de una Historia reciente de América Latina. Para ello hace uso de la teoría de espacios transnacionales y retoma el diálogo tanto con los estudios migratorios como con la historiografía del exilio.

Para concluir, este volumen ha sido escrito entre América Latina y Europa, sin que exista una correspondencia fija entre el origen y el lugar de residencia habitual de varios de sus autores; cuyas experiencias han estado marcadas por desplazamientos, entrecruzamientos y convergencias personales e intelectuales; lo que suscita miradas novedosas que reafirman la tendencia hacia una historiografía mestiza en un mundo global.

Silvina JENSEN, Guillermo MIRA, Fernando PEDROSA y Susana SCHMIDT